

JORGE CONSIGLIO. *Sodio*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2021, 174 páginas.

Una de las virtudes necesarias del discurso literario es su permeabilidad con otros discursos o disciplinas. Manteniendo la aguda observación del mundo interior formulada en *Hospital posadas* (2015, Eterna Cadencia) y la figura del delirio en torno al personaje Anatol en *Villa del parque* (2016, Eterna Cadencia), en *Sodio*, la última novela de Jorge Consiglio, bajo el mismo sello de la editorial Eterna Cadencia, el autor logra articular un narrador, que permanece innombrado, que volverá sobre los hechos medulares de su vida (una familia enigmática, mudanzas inesperadas, cambios de colegio, nuevas relaciones y un destino solapado por la figura materna) para intentar darle un sentido, un momento de comprensión y, sobre todo, como lo dirá al final, el recuerdo más importante de su vida.

El año pasado, Jorge Consiglio –nacido en Buenos Aires, 1962; licenciado en Letras por la UBA; escritor de novelas, cuentos y poemas, distinguido con diferentes premios tanto en España como en Argentina– publicó su sexta novela, *Sodio*. Estructurada en capítulos cortos sin numerar y frases breves pero gravitantes que llegan a tocar notas profundas de la existencia, la novela comienza desde el momento que el lector observa la portada: un pez en el agua con un cigarrillo en la boca. Del orden de lo irracional o lo absurdo, simbolizado en la convivencia de elementos contrarios como el agua y el fuego, la primera propuesta del autor es, como el acaparador ojo de pez, observar; pero observar detenidamente, buscando algo sin saber qué ni cómo encontrarlo.

Una sola voz rectora distribuye la narración. El registro del narrador es lúcido, aunque por momentos fragmentario. La brevedad de los capítulos resulta de la estrategia narrativa del autor: capítulos de pocas páginas de extensión y sin títulos, un ritmo de lectura punteado y frases cortas. Como antesala del primer capítulo están los epígrafes, una minuciosa frase de Borges de *Otras inquisiciones* y otra de Hitchcock, donde aparece tamizado el tema del miedo y la muerte.

En primera persona, manteniéndola hasta el final, *Sodio* abre su narración con la figura de la madre del narrador. Imbatible, autoritaria, rígida. La vida del personaje-narrador se desarrolla entre la crianza puertas adentro y la rutinaria tarea de soportar la soledad. El tono de este comienzo (que resonará igualmente en casi toda la narración) permite observar una existencia reprimida y silenciada. Consiglio destaca en su narrador la necesidad elevar a lo consciente las experiencias que almacena en torno a su infancia: trata de recordar qué han hecho de él para poder hacer de sí.

Literatura y psicoanálisis. *Sodio* articula un punto de equilibrio entre ambos discursos. Al comienzo, el efecto de lectura tiene un carácter de diván: la voz narrante tiende a la inmersión y regresión hacia distintos escenarios de su vida. Recuerda y caracteriza a sus padres, a su hermana, a su profesor de natación: rememora una situación indebida, travesuras, castigos, los golpecitos en la mano. Recuerda las enseñanzas en formas de frases, los veranos forzados en el club. Y, en medio de la descripción, un punto de fuga: “Olvíde por completo la maquinaria de la infancia” (Consiglio 15):

un narrador que intenta recordar su niñez y termina afirmando su olvido de cómo es sentirse un niño. *Sodio* permite pensar al narrador como una voz que se autoanaliza. Así, la narración tiene un carácter expeditivo, incluso confesional. Es la escritura un lugar donde aflora lo imprevisto del recuerdo.

“Construyeron una muralla a nuestro alrededor” (Consiglio 13), rememora nuestro narrador. La presencia de los padres deja entrever un confinamiento dentro de la interioridad familiar y el abandono respecto del exterior; un mundo caracterizado por la individualidad, la soledad y la ausencia de otros lazos sociales que permitirían construir una experiencia y valoración distinta del mundo y del propio yo¹.

Al término de la secundaria, con el desplazamiento de sus compañeros hacia otras ciudades, en la vivencia del narrador está condensada la sensación de abandono y temor por lo venidero. “Nunca tuve imaginación, me anoté en Odontología. Mi madre, feliz [...] No me costó conseguir empleo: me contrataron en el mismo instituto en el que había trabajado mi madre” (Consiglio 23). La piedra sífica de la eterna repetición y el enraizado mandato materno gravitan en la proyección de la existencia del narrador: estudia la misma carrera, trabajando en el mismo instituto donde ella trabajó. A la vez, lo exótico de Consiglio es la propuesta de un narrador atravesado por el *desyoizamiento* rutinario: su trabajo se trata de curar el malestar ajeno. Similar al servicial personaje de *Rip van Winkle* de Washintgon Irving, quien dedica su tiempo a labrar la tierra de los demás, despreocupándose de la propia, en *Sodio* el narrador deja de atender lo propio para curar las preocupaciones ajenas. Esto también se manifestará en su abnegado actuar con Raisa y Luiz, personajes que darán un giro a la narración.

Consiglio confecciona a su personaje sumergido en la tríada simbólica de trabajar-fumar-nadar. Los tres son actos-reflejos, inconscientes, automatizados: trabajar para subsistir, fumar para saciar el vicio, nadar para mantenerse a flote. La pileta figura un espacio delimitado donde el cuerpo se vuelve ligero y leve; el cuerpo, así, distinto a los pensamientos, no pesa. En este momento de la novela, la vacilación confecciona el hábitat natural del personaje. Descartes en sus *Meditaciones* recuerda la idea de no encontrar un punto de equilibrio, un punto estable, sintiéndose en una pileta sin lograr hacer pie. Esta idea encarna la noción de inestabilidad: la inexistencia de puntos firmes, razonamientos inquebrantables, modos de vida definidos. Todo está puesto en movimiento todavía y la duda del narrador con respecto a su propio ser lo lleva a momentos que lo sobrepasan. Pero, visto desde su óptica contraria, también significar un *principio* de algo: el comienzo de un modo de pensamiento o modo de vida distinto al conocido.

Consiglio construye en *Sodio* la dicotomía naturaleza/sociedad. La selva se alza en principio como paisaje natural, purificador, con ritos iniciáticos y experiencias psicodélicas. Se presenta como promesa de escape y de purgación. La ciudad, en

¹ Esto nos hace recordar lo más propio de la narrativa corta alemana del siglo XIX, cuentos como *La pordiosera de Locarno* o *El rubio Eckberth*, donde la experiencia familiar íntima y la narrativa individual-burguesa confeccionan el marco de las narraciones.

cambio, se construye como espacio de trabajo, formación y sublimación. “Los viajes de Luiz empezaron a durar cada vez más. También cambiaron de eje. Dejó de importarle la destreza física; la prioridad, ahora, era lo espiritual” (Consiglio 92). Para Luiz, este *homoeconomicus* del siglo XXI, la huida a la selva constituye una salvación desesperada. ¿Salvación de qué?, ¿de quiénes? Tal vez la pregunta sea otra: ¿cuál es su angustia? Su escape deja ver algo notorio: la dificultad de encontrar un sentido en la vida cotidiana de la ciudad. Consiglio simboliza en Luiz el absurdo de la repetición y del acto de acumulación de capital. De todos modos, la selva no es el paraíso. En medio de los ritos psicodélicos, en aquel estado orgiástico caracterizado por Erich Fromm como estado transitorio de exaltación, no se percibe un sentimiento de culpa: la selva funciona como un velo suspendido en el rostro y en la conciencia. Huir a la selva (algo de lo que se da rápidamente cuenta el narrador) es un artificio trunco de libertad. Incluso es otra de las formas momentáneas de escape que brinda la sociedad, sin salir de ella. La oposición naturaleza/ciudad funciona solo como ordenador de espacios en *Sodio*: ambos sitios pertenecen a la misma realidad.

Sodio tiene aires borgianos. Recordando el famoso cuento “Funes el memorioso” (1944), se narra un pasado fragmentario desde el presente. La memoria es parcial e incompleta, aunque en ejercicio, utilizable. Acompañado por una sintaxis que tiende a marcar las pausas y los silencios, la narración es un ir y venir incesante por las memorias de la infancia, adolescencia y adultez. El narrador, entonces, es alguien ya adulto. Hay cierto orden e intercalación de historias que se sostienen a lo largo de la novela, aunque, más bien, el movimiento es reflexivo: volver sobre sí, reflexionar. A partir de este punto de vista, es notorio el gesto del autor en no revelar el nombre del narrador-personaje. ¿Por qué darle un nombre a alguien que ni siquiera se conoce aún a sí mismo? La composición de *Sodio* permite entender que recordar no es solo un ejercicio mental o intelectual. De aquello estamos seguros hacia final de la novela: adentrado en el agitado mar, en el cuerpo fatigado del nadador se deja observar la cicatriz de la mordida del pez en su brazo. *Sodio* es una novela que se lee con el cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

FROMM, ERICH. “Libertad como problema psicológico”. *Miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós, 2015. 33-60.

Tomás Salvador Bombachi
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
Toomi.bombachi@hotmail.com